



**La dinámica del fracaso en *Juegos de la edad tardía*,
de Luis Landero**

Alejandro Herrera

The University of Texas-Pan American

[Hipertexto](#)

A principios del siglo XX el mundo enfrenta la Primera Guerra Mundial y el continente europeo se convulsiona ante la hecatombe, los sueños positivistas y las esperanzas puestas en la ciencia y su torbellino industrial se diluyen. Temeroso y desilusionado, el ser humano se da a la tarea reestructuradora escuchando nuevas y llamativas voces.¹ Ese culto científicista que había sido levantado fue desmoronándose poco a poco ante nuevos descubrimientos: de pronto Einstein afirma que el espacio y el tiempo no son categorías absolutas; Planck, Bohr y Werner demuestran el principio de indeterminación mientras que Khun declara que la ciencia no ha avanzado ni una pulgada firme². Ante esto la conclusión se torna fácil y temeraria: no hay nada absoluto ni explicaciones que prueben la realidad. Surge expansivamente la perspectiva posmodernista con diferentes matices tales como un antifundacionalismo, relativismo, deconstruccionismo, la voluntad al poder y un pragmatismo ingobernable. Ese cambio en la percepción colectiva e individual tenía que llegar a la literatura. Y en la narrativa española, particularmente, empiezan a darse obras en donde los ideales se vuelven confusos o simplemente desaparecen; se busca una identidad ya sea histórica, política o urbana; esa visión relativista hace que el escritor experimente diversas técnicas narrativas; se aprecia con ironía la presencia de literatura en la misma literatura; la intertextualidad se extiende a otras disciplinas; la linealidad del tiempo se

¹ En *Desfile de modelos*, 5a edición de ediciones RIALP, Madrid, 1988, José Ramón Ayllón presenta una visión amplia sobre esa nueva perspectiva social, filosófica, económica y política que surge ante las nuevas ideas de Darwin, Marx, Nietzsche y Freud, entre otros.

² Véase "The Postmodern Era: Apocalypse Now, or the New Creation" de Robert Maher en *CM*, 1995, pp. 3-4.

aparta y se da un fragmentarismo; se reconoce incapacidad en el lenguaje para definir la realidad; además, la desesperanza y el desencanto facilitan la aparición de novelas en donde el fracaso es un tema recurrente y los personajes rompen con el modelo tradicional del héroe.³

Entre los diversos autores españoles que presentan rasgos posmodernos en sus obras ha destacado Luis Landero, que en su libro *Juegos de la edad tardía*⁴ (1989) muestra personajes desenvolviéndose en ambientes propios de un marco social e histórico que es inferible, aunque se evite su mención directa. Por otro lado, Landero expone en su obra al individuo común que ha sido engullido por las condiciones particulares de ese marco histórico-social y que en su anagnórisis percibe la vacuidad de su vida. Ante esta dolorosa percepción y encontrando factores externos motivantes, renacen en él viejos ideales que lo mueven contra corriente. Es así que en éste trabajo se indagará en dicha obra analizando la causalidad y la dinámica del fracaso en el individuo y cómo ese ser difuso se apropia y se aferra a la literatura como una última esperanza de autorrealización.

Luis Landero nació en Alburquerque, Badajoz en 1948, su familia marchó a Madrid buscando mejoras económicas. Después de realizar diversos oficios, se licenció en Filología Hispánica y se empleó en la Universidad Complutense de Madrid e Institutos de Enseñanza Media. Su obra ha sido bien recibida por críticos y lectores destacando en ella, además de la ya mencionada, *Caballeros de Fortuna*, *El mágico aprendiz*, *Entre líneas: El cuento o la vida* y *El guitarrista*.

Abundando en lo ya dicho, en *Juegos de la edad tardía*, Landero incursiona en un panorama narrativo donde después de 1939 casi todos los novelistas con posiciones ideológicas diversas buscan una conexión con la realidad histórica. Y es indiscutible que esa realidad ha modificado perspectivas, ha posicionado al individuo en un contexto económico-social que asfixia, aliena y limita. Específicamente, en esta obra el protagonista no es ya el individuo poderoso, impactante y de grandes logros; por lo contrario, Gregorio Olías se mueve imperceptible entremezclado en esas masas grises de entes absolutamente normales, comunes, corrientes, prosaicos y hasta vulgares. Reflejando esa tendencia posmoderna, Landero mira y descubre en los individuos rutinarios cierto atractivo y siguiendo lo expresado por Chejov, hace poderosos a los humildes y los vulgares (Overstreet 1). Además, el escritor

³ A la finalización de la Guerra Civil Española se presenta una precariedad económica, social e intelectual, esta última debido principalmente a la fuerte censura impuesta por el franquismo. El plano político pretende ser férreo y en esos primeros años se observan novelas evasivas e idealistas. En 1942 y 1945 se dan obras de carácter tremendista y existencialistas tales como *La familia de Pascual Duarte* y *Nada*. En *La colmena* (1946), Camilo José Cela retrata la sociedad española alienada de esos oscuros años 40. Más tarde, en los 50, aparece la novela social, al relajarse la censura, adoptando recursos del neorrealismo italiano. Se reduce el espacio temporal de la acción, surgen preferentemente personajes colectivos, también se presenta una pobreza en el lenguaje. En los 60, aparece una novela realista con nuevas formas y en donde predomina una desmitificación de los valores tradicionales y se desarrolla un personaje que busca su identidad (*Juan sin Tierra* de Juan Goytisolo). Además, el escritor está a la búsqueda constante de nuevos caminos; se plasma un desencanto, escepticismo, amargura y se libera la fantasía. Desde 1975 se cultivan todas las tendencias de la novela.

⁴ Premio Nacional de Literatura y Premio de la Crítica e Icaro en 1990.

español expone el “fracaso” como uno de los temas principales en este relato donde se aprecian diversas características temáticas coincidentes con las expresadas por José Ferrer Solá.⁵ Para éste, el concepto de fracaso como elemento psicológico, social e intelectual está latente en variadas y actuales representaciones estéticas en donde la derrota, la frustración o la carencia de expectativas anheladas devienen en la certeza de lo negativo como ente independiente encarando al sujeto con otro yo saturado de amenazas o contratiempos imprevistos.

Resulta interesante que Landero ambienta su obra en tiempos que refieren a la época de la posguerra y que las condiciones recreadas en ella coinciden mayoritariamente con las condiciones históricas de esa España en estado de recuperación. Es claro que estas vivencias marcaron al individuo y dejaron huella en la mayoría de la sociedad dándose los antecedentes a esta línea novelística, donde destaca una novela que evidencia toda esa frustración existencial surgida tras ese conflicto: *Nada* (1945) de Carmen Laforet. En ella, Andrea, personaje principal, deambula por un universo de calles, recuerdos de familia y vacíos íntimos y expresa la frustración de un acomodado burgués que no acaba de encontrar su lugar. Junto a Laforet y enmarcados en una línea narrativa existencial se mencionan también a Cela y Delibes con esa temática de desencanto, enajenación y búsqueda de autenticidad. Por otra parte, Sender, Aub y Ayala tratan con desgarramiento esa temática del fracaso del hombre en un mundo absurdo (Buendía Lopez 135). En Hispanoamérica se encuentra el trabajo de Juan Rulfo⁶ con esa directriz y se aprecia cierto paralelismo en el hecho que en sus obras se retrata el ambiente de desesperación, tragedia y desilusión acarreadas por otro grave conflicto civil como fue la Revolución Mexicana (Katra 139).

Característica especial en Landero es que extiende ante ese supuesto fracasado una tenue luz esperanzadora. Y aquí es oportuno señalar lo dicho por José Ingenieros en su obra *El hombre mediocre*⁷ (1913): “Cuando pones la proa visionaria hacia una estrella y tiendes el ala hacia tal excelsitud, afanoso de perfección y rebelde a la mediocridad, llevas en ti el resorte misterioso de un ideal” (7). Y es precisamente “el afán” lo que genera la lucha interna del

⁵ Véase “La estética del fracaso en la actual narrativa española”. *Cuadernos Hispanoamericanos*. 579 (1978 Sep): 17- 25.

⁶ Dice William H. Katra en “No oyes ladrar los perros’: La excepcionalidad y el fracaso” *Cuadernos Americanos*. 1 (6): p. 139, 1987 que “la crítica sobre Rulfo ofrece perspectivas opuestas. Hay quienes interpretan en Rulfo un “regionalismo tradicional” al enfatizar en la población rural marginada y esencialmente mexicana mientras que otros indican que el juego de luchas, intereses y pasiones bien podría caracterizar la vida humana en general.”

⁷ José Ingenieros (1887-1925) escritor italoargentino nacido en Palermo, Italia. Desde pequeño emigró a Argentina donde estudió medicina y psicología. Frecuentó los círculos literarios donde se relacionó con el pensamiento modernista y trabó amistad con los poetas Leopoldo Lugones y Rubén Darío. Fundó la revista anarquista “La Montaña” donde dio a conocer sus ideas sociales, políticas, científicas y artísticas. Publicó obras tales como *¿Qué es el socialismo?*, *El Determinismo en la Evolución Americana*. *La psicología del Arte*. Algunos ensayos: “La simulación en la lucha por la vida”, “Italia en la Vida y en el Arte”, “Psicología y Genética Argentina”, ‘De la Barbarie al Imperialismo”, seguido de su obra maestra, *El hombre mediocre*. Aquí, hace una distinción del hombre: inferior, mediocre y superior .

individuo llevándolo a sacudirse esa mediocridad, aferrándose a sus ideales o creencias que, como dice Ingenieros, pueden no ser verdades pero influyen en su conducta en la medida en que las cree (11). Menciona el personaje Gregorio Olías que en ocasiones la mentira se transforma en una herramienta de trabajo (entiéndase literatura), o una especie de animal adiestrado que ayuda y acompaña (Landeró 357).

El reflexionar sobre el tema lleva al análisis de dos condicionantes esenciales en el ser humano sugeridas desde tiempos aristotélicos: la razón y el deseo. En el individuo, este conflicto surgido por mantener el equilibrio en esa “aúriga jalada por potros briosos” se resuelve en una dialéctica selecta o se ignora. Es claro que esa ignorancia, muchas veces inducida, convierte a dicha persona en un representante más del pensamiento social vigente. De esta manera, el individuo común y corriente perdido en un mundo hedonista y agobiado por situaciones opresivas se encuentra ante una virtual y nimia noción de su existir. Más aun, esa vida vegetativa lo inmuniza e inmoviliza ante el fracaso. Entonces, se puede sugerir que el fracaso es experimentado solo por seres conscientes y anhelantes de triunfo. Solamente quien busca victoria se expone al fracaso mientras la mayoría vive un estado de sedación y engañosa realización. Pero, ¿por qué fracasa ese individuo consciente? Tal vez ha desoído un razonamiento (consejos, reglas, vocaciones, etc.), al menos al razonamiento vigente social, pues de otra forma se manifestaría un cierto acomodo alcanzado al seguir las reglas de ese juego establecido por la sociedad. No se puede afirmar que se haya dejado llevar por el impulso del deseo pues eso le traería una letárgica pseudo-satisfacción y por lo tanto su vida se movería en un péndulo hipnótico que le evitaría el desgaste de la frustración. Por el contrario, el fracasado sufre, parece sufriendo y resucita encarnándose en la decepción diaria. “Ató una caja de zapatos, preguntándose a cambio de qué había renunciado a todo aquello, qué había pasado para un olvido tan atroz... Todos sus viejos sueños de grandeza lo cercaron como monstruos de una tentación diabólica” (Landeró 152). ¿Y no es éste cuestionamiento interno ya un triunfo? Quizás por eso Landeró aborda este tema fundamental no sólo de la literatura sino de la filosofía y de la vida; la distancia tremenda entre la realidad y el deseo, entre lo que se es y lo que se quiere ser (Rivera de la Cruz 2).

Juegos de la edad tardía gira en un juego dialéctico entre sus principales protagonistas, y es Gregorio Olías un hombre común atrapado en una vida opaca y a quien de pronto se le presenta la oportunidad de realizar sus olvidados sueños y redimirse de esa inutilidad lastimosa de oficinista. Para que eso se presente, Gil, el agente vendedor de la misma empresa donde sirve Gregorio, logra convencerlo de reavivar aquellas fantasías reprimidas o abandonadas al tenerlo por un hombre famoso, escritor y orador de gran prestigio. Estos conceptos serán aceptados por el oficinista quien creará un nuevo personaje: Faroni. Este invento prismático fusionará las expectativas y necesidades de esos dos seres sumergidos en sus insuficiencias, “Gregorio enseguida comprobó que la gente no tarda en convencerse de lo que le conviene siempre que otra persona lo apoye en su razonamiento... dos opiniones solidarias forman una convicción” (Landeró 106). Envueltos en esa

dependencia, el teléfono es el elemento conector y conductor de esas falacias que forman una gran espiral en la que se ven atrapados dándose, al final, la desintegración parcial de Gregorio al percibir que nunca será Faroni. Con un toque benévolo, a diferencia de Cervantes con el Quijote, Landero lleva a sus personajes a coincidir en la vida real, viejos y agobiados pero aún con la fuerza inercial del mito creado, dejando así una historia abierta y un final optimista. Y aquí se agregará otra oposición con el héroe cervantino quien logra sus grandes hazañas abstrayéndose de su realidad comodaticia y viajando por rutas donde las posibilidades de heroísmo y éxito se presentan una tras otra. Sin embargo, el personaje de Landero está matizado por rasgos claramente posmodernos pues a diferencia del Quijote quien, abstraído por las letras, busca principalmente el bienestar de los otros, Gregorio, encontrando su propósito también por medio de la literatura, se desatiende de quienes lo rodean y se lanza en busca de una realización o bienestar particular.

Continuando el análisis de los personajes, la narración es conducida en su mayor parte por Gregorio y Gil quienes pierden importancia ante el surgimiento de Faroni y su definición como un ser exitoso y decadente, quien en su momento se convertirá en el impulsor de la historia misma. En estos tres personajes se acumula el elemento espiritual que los hace trascender y fundirse en una victoria en ese su mundo ficticio. Por otra parte, entre los personajes que sujetan el mundo real con el de los sueños se encuentran Angelina y su madre formando parte de la vida cotidiana del comerciante Olías. También Paquita y Doña Gloria propietarias de la pensión donde Gregorio se refugia del acoso de sus propios fantasmas. Otros personajes participantes del mundo ilusorio de Olías son el maestro y orador del café de los ensayistas, Marilín y Antón Requejo, autonombrado justiciero y fundador de una orden de maridos engañados. Personajes importantes en la etapa formativa del Gregorio soñador son don Félix y don Isaías. En ese marco, Luis Beltrán Almería⁸ reconoce la concurrencia de tres planos simbólicos: la tierra, el cielo y el infierno. Para él, la tierra está representada en el hogar de Gregorio y su lugar de trabajo; el cielo se percibe en la imaginación literaria del protagonista y El Café de los Artistas es la imagen más clara del mismo; por último, el infierno encuentra su forma en la pensión de doña Gloria. Mientras que el Círculo Cultural Faroni, instalado en una cuadra, representaría el paraíso y el infierno (40).

En la mayoría de las novelas de Landero el fracaso se presenta como leif motiv y es claro que en su etapa de recolector literario ha encontrado las referencias precisas. Ha entendido, también, que en la condición humana se presentan distintos conflictos y uno de ellos es la materialización de lo que se sueña y que en base a esos logros depende el equilibrio en el individuo. Para el escritor español en esa búsqueda liberadora es posible hallar la respuesta a través del ensueño y lo peor es no haberlo intentado (Velásquez Jordán 3). Así, Gregorio, su personaje principal, intenta hacer tropezar la embestida del tiempo

⁸ "Luis Landero en el país de Maricastaña. Apuntes sobre la estética de *Juegos de la edad tardía*." *Castilla: Boletín del Departamento de Literatura Española*. 17(1992): 33-47.

que aun no acaba por pasar; ha observado el mundo externo, las luces rutinarias y el sonido adormecedor implosionan en su maltratada conciencia y una rebeldía adormecida germina al contactar con la línea telefónica logrando que esa ambición perdida y retrasada renazca antes de ser engullida por el enmohecido destino: “Se vio a si mismo, al adulto que ya era, como un intruso en la vida del adolescente que había sido... recordó a Faroni y se dijo...que nunca había dejado de ser en realidad un verdadero artista (Landeró 152). La idea renacida se fortalece con savia nueva y como dice el narrador, “Los fantasmas del fracaso y del tedio han sido, al fin, convocados e ignorados” (Landeró 196). Así, se aprecia como el protagonista compromete su vida recatada y modesta arrastrada por cerca de cuarenta y seis años despertando para asumir una nueva identidad en un plano imaginativo (Modern 62).

En el plano político-social se reconoce que el manejo de la maquinaria enajenante por parte de las clases dominantes para sojuzgar las mentalidades oprimidas⁹ capturándolas y ordenándolas en ejércitos unicolores con los sentidos adormecidos fue pregonado y condenado desde el siglo XIX. Por lo que aquellos que logran abstraerse de ese sutil control experimentan esa insatisfacción frustrante que quema el interior e impulsa al choque social en busca de la realización. Dice Ayllón en su *Desfile de modelos* que por “debajo de las estructuras sociales alienantes bullían las leyes profundas de la dialéctica, y los hombres eran juguetes arrastrados por esas fuerzas irresistibles” (51). Ciertamente, el protagonista en la obra ha sido víctima de la fuerza remanente de un choque bélico pero también se percibe como la influyente perspectiva económica-política lo limitan y ahogan. Para contrarrestar esa tendencia, Landeró ha tenido especial cuidado de ubicar a su protagonista en esa pila espartana donde recibirá su baño iniciático de parte de soñadores frustrados cuya única esperanza es trascender en los logros de otro, “este es uno de los libros, y ahí tengo los otros... tu te harás un hombre de provecho. Si yo hubiera sabido que existían estos libros, a estas horas sería un gran hombre” (Landeró 25). Al parecer, ellos han fracasado por que la ignorancia ha permanecido más tiempo del deseado. De pronto, ese tiempo ha corrido vertiginoso haciendo inútil su “afán”. Resulta patente pues que el torbellino capitalista ha extendido sus tentáculos y sujetado a Gregorio a un sillón y una pluma; le ha impedido cantar al otoño, sentir el apremio del camino, nombrar a la amada por los nombres secretos de pájaros y flores; en fin, lo ha mutilado. Más aún, alienándolo lo ha hecho sentir “un escalofrío de pánico, ante la certeza de sus propios errores (Landeró 152).

En el recorrido analítico se ha establecido que solo fracasa quien posee cierta conciencia de si mismo y de su entorno. Al mismo tiempo es preciso el

⁹ La perspectiva sociológica del conflicto (Conflict theory) que está fundamentada en los trabajos de Marx y otros críticos sociales ven a la sociedad constantemente cambiando en respuesta a la desigualdad, que genera un conflicto social. Los teóricos afirman que el sistema social predominante resulta porque los grupos dominadores se aseguran que los subordinados sean leales a las instituciones que proveen riqueza, poder y prestigio, pero solo a ellos. Los dominantes usan la coerción, el engaño y hasta la fuerza para controlar a esa gente que no son voluntariamente leales a las leyes y reglas que han sido establecidas. Cuando este orden no puede ser mantenido y los subordinados se rebelan, se presenta el cambio.

movimiento dirigido hacia objetivos pre-establecidos. Se ha mencionado como la lucha individual definitoria entre la razón y el deseo debe ser evaluada por el ser humano para tomar el lugar apropiado en el contexto social. Se ha abordado la influencia de la perspectiva social en la creación de fracasados conscientes e inconscientes. Siguiendo el viaje en esta ruta, es oportuno el considerar otras estaciones que ciertamente aparecen en el camino. En la literatura se encuentran las distintas coloraciones del individuo. Reflejo de sociedades, de tiempo, y más importante, reflejo del comportamiento humano. En ese proceso, buscando la autorrealización, el individuo hace frente a sus temores, ilusiones, decepciones, hace frente a la sociedad misma y en cierto momento sus concepciones se tambalean. Se adentra en cavilaciones y se cuestiona la realidad del mundo. Se presenta ante él la disyuntiva de la vida que necesita la fe y al mismo tiempo se estruja ante el afán de la existencia infinita (Lorenzo-Rivero 230). Esto es reconocible en las expresiones del tío Félix exclamando “Por eso tu, Gregorito, a ver si descubres algo, un virus o una ley. Te harían una estatua. Y lo que tienes que hacer entonces es acordarte de tu tío, y decir que yo fui tu maestro” (Landeró 27). En tiempos de crisis se dan en los individuos procesos de introspección que son condicionados por las circunstancias particularmente sociales. Ante este marco, surge una tentadora solución final: la autodestrucción. “Soy un impostor y soy un naufrago... Cerró los ojos para asumir la plenitud del dolor y quedarse a solas con él. Por un instante concibió sin asombro la idea del suicidio” (Landeró 154). Sin pretender entrar en la dialéctica afirmativa o negativa del suicidio¹⁰, es adecuado considerar que en esa dinámica del fracaso, el suicidio o la idea del mismo generalmente tiene cabida en la mente del individuo. Y es claro que Landeró está consciente del personaje presentado al lector: un ser que dentro de su problemática y haciendo frente al pensamiento suicida encuentra en la “palabra” la fuerza liberadora y distintiva. Esto es apreciable cuando al ser tentado por esa idea, Gregorio termina por reconocer la grandeza de “su proyecto” rechazando aquel modo anónimo de dejar el mundo (Landeró 155). Aquí es interesante mencionar un paralelismo existente con la actitud asumida por un hombre que ante diferentes agobios vivió de cerca esta situación: Miguel de Unamuno¹¹. Y como dice Luis Lorenzo-Rivero, “él sustituyó la inmortalidad personal en otras dimensiones por sobrevivir históricamente en ésta. Ante las difíciles circunstancias vividas, él hubiera preferido no haber nacido pero ante esta inevitabilidad consideró que era mejor permanecer el mayor tiempo posible en esta tierra” (236).

Finalmente, en el abandono de ese juvenil proyecto optativo a las puertas de la nocturna academia, Gregorio penetra al mundo preciso, monótono,

¹⁰ Véase Hume, David. *Del suicidio. De la inmortalidad del alma*. México: Editorial Oceano de México S.A. de C.V. 2002.

¹¹ Algunos hechos enfrentados por el escritor son, se queda sin padre a muy tierna edad; su débil cuerpo no le permite convivir normalmente con los demás niños. A los 14 años sufre su primera crisis, se empeñaba en llorar sin motivo. A los 16 años se encuentra con la muerte de su abuela. En 1896 se originan sus crisis religiosas. Nace su hijo Raimundo que sufre de hidrocefalia y muere tiempo después. Ante esa agonía y muerte, clama por un milagro que no llega. Y en 1898, Ganivet, amigo suyo, se suicida.

adormecedor y difuso de la vida donde el tiempo se desliza y al hacerlo disemina huellas y olores. Las nubes que pasan insinúan el futuro en algún tiempo planeado (Landeró 79) y hacen que al reflexionar con los años ya en los bolsillos no se encuentre justificación al olvido del afán juvenil. Es cierto que esta “edad tardía” es una escarpada pendiente en donde cada paso se sumerge en profundidades heladas y precisas pero inmiscuido en ese peregrinaje lacio, Gregorio descubre el canto sirénico a través de un cordón telefónico: Gil, Gil, Gil, onomatopeya graciosa. Y empiezan ambos artesanos su creación golémica, porque este vástago etéreo es respuesta a un esquema dualístico y dialéctico en que la importancia del carácter y la historia previa de ambos tiene el mismo peso específico (Martín 214). En esta laboriosidad se atraviesan etapas distintivas: las conversaciones con el viajero, después el poder evocador y creador (la palabra como enlace entre realidades), más tarde en el acomodamiento de la personalidad, aspecto, vestimenta del protagonista a las características del personaje creado que traspasa la frontera de la ficción y se convierte en alguien real en el mundo intangible (Medina 7), ese mundo que se desmorona y pone en duda la efectividad de esa palabra constructora. No obstante, al dejar ese final abierto, Landeró pareciera mantener viva esa confianza no solo en la palabra misma sino en la inquietud motivadora del individuo.



Alejandro Herrera es estudiante del programa graduado del Departamento de Lenguas modernas de la Universidad de Texas-Pan American y Literaturas. Ha publicado artículos acerca de la literatura latinoamericana y participado en varios congresos.

Obras citadas

Ayllón, José Ramón. *Desfile de modelos: Análisis de la conducta ética*. Madrid: Ediciones Rialp, 2002.

Beltrán Almería, Luis. “Luis Landeró en el país de Maricastaña: Apuntes sobre la estética de *Juegos de la edad tardía*. *Castilla: Boletín del Departamento de Literatura Española*. 17 (1992): 33-47.

Buendía López, José L. “Landeró, al otro lado del espejo.” *Cuadernos Hispanoamericanos*. 492 (1991): 134-38.

Ferrer Solá, Jesús. “La estética del fracaso en la actual narrativa española. *Cuadernos Hispanoamericanos*. 579 (1998): 17-25.

Hume, David. *Del suicidio. De la inmortalidad del alma*. México: Editorial Oceano de México S.A. de C.V. 2002.

Ingenieros, José. *El hombre mediocre*. México: Anaya Editores, 2005.

Katra, William H. "No oyes ladrar los perros': La excepcionalidad y el fracaso" *Cuadernos Americanos* 1 (1987): 138-54.

Landero, Luis. *Juegos de la edad tardía*. Barcelona: Tusquets Editores, 1989.

Lorenzo-Rivero, Luis. "El suicidio: Una obsesión de Unamuno". *Cuadernos Americanos*. 190 (1973): 227-39.

Martinón, Miguel. "La estética neobarroca en *Juegos de la edad tardía*, de Luis Landero." *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*. 13 (1994): 209-232.

Modern, Rodolfo. "Don Quijote y Kafka: Polaridades y paralelismos." *Boletín de la Academia Argentina de Letras*. 62 (1997 Jan-June): 61- 68.

Overstreet, April. "Conversación con Luis Landero." *Cuadernos Hispanoamericanos*. 645 (2004 Mar): 113-131.

Rivera de la Cruz, María. "Luis Landero: entrevista." *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, 1 (nov.1995).

<http://www.ucm.es/info/especulo/numero1/landero.htm>

Ubach Medina, Antonio. "Realidad y ficción en *Juegos de la edad tardía*, de LuisLandero." *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, 16 (nov. 2000 – feb 2001). <http://www.ucm.es/info/especulo/numero16/landero.html>

Velázquez Jordán, Santiago. "Luis Landero: Cervantes es el arcángel del idiomaespañol" Entrevista. *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*. 20 (mar.-jun. 2002) <http://www.ucm.es/info/especulo/numero20/landero.html>.